

cultural de este pueblo, asistiendo a las presentaciones y exposiciones, tanto aquí en la Galería como en otros lugares. Debemos reconocer el valor de ese trabajo, del pequeño aporte que queremos dar; eso que, esencialmente significa amor para nuestro pueblo.

San Salvador, Enero 18 de 1984.-

Siqueiros.

Por Raquel Tibol

32
DAVID ALFARO SIQUEIRO es una de las principales figuras del renacimiento mejicano, fenómeno socio-cultural que tuvo por origen un trastorno revolucionario de carácter agrario, democrático y burgués (1910-1917), y por caldo de cultivo un país emancipado a medias en el que el arte adquirió la importancia cívica de una toma de conciencia.

Mientras que, prácticamente, en todo el mundo, el arte, y en particular la pintura, encontraba en las distorsiones subjetivas e individualistas un medio específico de observación y de expresión de los conflictos del hombre contemporáneo, un grupo de artistas mejicanos, a pesar de las prematuras acusaciones de anacronismo, retraso, brutalidad y satirismo, se apegó con obstinación al rigor objetivo en la captación de sus temas y en la facultad inventiva. Esta forma de invención a base de valores exógenos, para crear efectos extra-sentimentales, explica el sentido creador de Siqueiros y su pasión por la plástica monumental.

Siqueiros nació el 29 de diciembre de 1896 en el Estado septentrional de Chihuahua, país de gentes bravías; creció en las provincias del oeste mejicano, ricas en tradiciones culturales antiguas y mestizas. Su abuelo materno fue poeta y su abuelo paterno guerrillero en las filas de Juárez contra Maximiliano. Su padre, profundo admirador del arte colonial, fue el primero en familiarizarse con la pintura; él fue quien inició, a los quince años de edad, para que entrase en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, la primera de su género en la América Latina.

La revolución le impidió terminar sus estudios. Su personalidad artística e intelectual se forjó en las fuentes de la guerra civil. Tal vez por esto es el primer artista mejicano que ha sabido dar a la experiencia, frente al complejo y profundo fenómeno artístico europeo (de los primitivos al futurismo, del equilibrio del Renacimiento al trastorno expresionista), un alcance diferente. Cuando todos los artistas hispanoamericanos se inclinaban ante Europa considerándola como foco de una maestría indiscutida, como modelo a imitar, Siqueiros edificó, con ideas primero y luego con una obra, las bases de un nuevo

arte americano que no fuera sólo subsidiario. Pero sus posiciones no fueron nacionalistas; borró todas las formas de patriotería y de pintoresquismo local por la misma razón que se opuso de modo teórico y práctico al concepto burgués del mercado artístico: hacer de la pintura un bien estructural en el interior de una sociedad en desenvolvimiento.

Las consecuencias fueron las siguientes: desdén hacia las galerías y la pintura de caballete, hacia el objeto delicado y cuidado y la apropiación particular del mismo; y, por el contrario, entusiasmo por todas las formas públicas del arte, desde las tradicionales como la pintura mural y el grabado hasta el arte de integración resultante del empleo de técnicas y materiales nuevos. Esta convicción hizo de Siqueiros un artista renovador de los medios concretos en las artes plásticas.

En 1922 ejecuta en la capital mejicana sus primeras pinturas murales a la encaústica y al fresco: diez años más tarde, en los Angeles (California), comienza a aplicar su inquietud creadora a la renovación de la técnica: instrumentos mecanizados, procedimiento de composición basados en la dinámica cinética. En 1933 descubre en Buenos Aires las posibilidades inexploradas, para relieve y texturas, de los materiales sintéticos y la flexibilidad óptica de las superficies cóncavas y convexas. Realiza en 1942, en los muros de la escuela normal de la villa Chillán (Chile) su obra maestra en el marco de las posibilidades virtuales de una superficie pictórica regular y compuesta. Desde ese punto culminante emprende la búsqueda de una nueva unidad entre la pintura, la escultura y la arquitectura, es decir, propende a un monumentalismo clásico de nuevo tipo y hacia una solución unitaria enriquecida por los progresos técnicos actuales. Da un paso definitivo a esta dirección con su composición mural por una seguridad total para todos los mejicanos, en el hospital de la zona N° 1 de la seguridad social de la ciudad de México, ejecuta una superficie compuesta, con tina e irregular, en la cual el efecto óptico conseguido por el espectador en movimiento es utilizado con una impresionante plenitud poética. Se trata de una poesía realista de orden dialéctico, con correlación indivisible entre forma y contenido. El drama creador de Siqueiros ha sido regido por el anhelo urgente de expresar un fenómeno histórico específico. Meeting obrero, La burguesía mejicana en manos del imperialismo, Retrato de la burguesía, Igualdad y confraternidad de las razas, Nueva democracia, El pueblo a la Universidad, La Universidad al pueblo, El hombre dueño y no esclavo de la técnica, Victoria de la ciencia médica contra el cáncer, tales son los títulos elocuentes de algunas composiciones murales.

La obra de menores dimensiones de Siqueiros es abundante y diversa: Dibujos abstractos penetrantes, figuras simbólicas, alegorías de un dramatismo que hace estremecerse. El Museo de Arte Moderno de Nueva York posee una de las mejores colecciones de estas telas. Charles Laughton y George Gershwin fueron estusiastas coleccionistas de sus pinturas, grabados y dibujos. La famosa colección de Carrillo Gil, de México, posee más de sesenta obras de Siqueiros de primerísima calidad. Principalmente con piezas de esta colección del Museo de Arte Moderno, participó Siqueiros en la Bienal de Venecia de 1950 en la que obtuvo el Segundo Premio para pintores extranjeros, dotado con medio millón de liras ofrecidas por el Museo de Arte de Sao Paulo. El Primer Premio para extranjeros, de un millón de liras, fue concedido en ese año a Henri Matisse.

Aparte de sus creaciones, que le valen ser considerado como uno de los legítimos renovadores y enriquecedores del realismo en el siglo XX, Siqueiros ha dado al movimiento plástico mejicano una teoría. En una conferencia pronunciada en la Academia soviética de arte, en Moscú, el 17 de Diciembre de 1955, dijo:

33

"El realismo no puede ser una fórmula fija ni una ley inmutable, como lo prueba la historia del arte. Podríamos llegar a admitir, como lo pretenden algunos que no hay obra de arte superior a otra obra de arte y que, en ese sentido, ningún período importante de la historia del arte es superior a otro período importante de la historia del arte, pero esto no destruye en modo alguno el proceso de enriquecimiento ininterrumpido de la forma en dirección a un lenguaje realista cada vez más rico, cada vez más civilizado y elocuente. El realismo no puede ser sino un medio de creación siempre en marcha. No es cierto que toda exaltación de la forma sea formalismo; los formalistas exaltan la forma por la forma misma, por un juego puramente plástico, y los realistas verdaderos lo han hecho siempre y lo seguirán haciendo con resolución de alcanzar una mayor elocuencia plástica, una mayor elocuencia temática. En suma, nuestro contenido político, por justo que sea, se convertirá en una expresión artística ahogada y fatigosa para la sensibilidad de cualquier ser humano.

Por sus creaciones llenas de experimentaciones muy avanzadas, por sus anotaciones teóricas expertas y sugestivas, la obra de Siqueiros se inscribe en el futuro, pues, no ha agotado aún toda la riqueza de sus posibilidades.

